



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

Elisa MARTÍN-VALDEPEÑAS y Catherine M. JAFFE (2019), *María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuerte-Híjar. Vida y obra de una escritora del Siglo de las Luces*, Madrid - Frankfurt am Main, Iberoamericana - Vervuert (La Cuestión Palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 31), 485 pp.



Reconstruir una trayectoria vital y literaria, y más en el caso de una mujer, sigue siendo una tarea casi titánica, dada la escasa documentación con que suelen contar los historiadores. Ese ha sido el caso de Elisa Martín-Valdepeñas y Catherine M. Jaffe, experimentadas investigadoras en el mundo femenino de la Ilustración española, que, a pesar de todas las dificultades, han logrado levantar el perfil biográfico y bibliográfico de María Lorenza de los Ríos y Loyo.

Esta gaditana había nacido el día de San Lorenzo de 1761 en el seno de una familia de la burguesía mercantil, formada por Francisco Javier de los Ríos y Mantilla, oriundo de la localidad cántabra de Naveda, que se había asentado en Cádiz —donde encontraría muchas posibilidades de establecer relaciones comerciales, gracias al amplio colectivo de cántabros matriculados en la carrera de Indias existente en la ciudad—, en la tercera o cuarta década del siglo XVIII y por la gaditana Feliciano Joaquina de Loyo y Treviño, de ascendencia castellana, pues sus progenitores eran naturales de Redecilla del Camino (Burgos), población que en aquellas fechas pertenecía a la Riojilla burgalesa y estaba vinculada al Camino de Santiago.

El libro tiene como eje la edición de las obras de María Lorenza de los Ríos, que viene precedida por una introducción en la que las autoras explican las dificulta-

des de la investigación, al contar con un material documental bastante limitado en lo que se refiere directamente a la gaditana, a pesar de los 24 archivos en los que han realizado las pertinentes pesquisas. No obstante, esa dificultad inicial se ha salvado con el recurso a fuentes indirectas, relacionadas tanto con sus dos matrimonios como con las de otras personas de sus círculos de parentesco, amistad o de afinidad cultural o social, que ha dado como resultado una sólida semblanza de 239 páginas, que alumbra no solo su figura sino el contexto social, económico y cultural en que María Lorenza se desenvolvió como mujer y como escritora. Bien es cierto que algunos detalles interpretativos como la «sonrisita» «algo traviesa» (p. 191) del retrato con que se la pintó de recién casada constituyen una valoración muy subjetiva a tenor de la reproducción fotográfica de la pintura, lo que resulta casi anecdótico entre las otras valiosas aportaciones deducidas del resto de retratos, tarjetas y documentos manejados para rescatar el eco de esta voz femenina.

Por lo que respecta a las obras que se editan de la gaditana, los manuscritos de sus comedias han sido localizados en la Biblioteca Nacional. No se precisa la procedencia de las obras que fueron publicadas en vida de María Lorenza, pero es previsible que se trate de los ejemplares existentes en esta misma biblioteca, entre los que el *Elogio de la Reyna N. S.*, publicado por Sancha hacia 1798, cuenta con un ejemplar en la Biblioteca digital hispana de la citada institución.

En esa misma introducción, las autoras ofrecen el estado de la cuestión sobre lo que hasta hace poco se conocía de esta mujer y escritora, de la que hasta el año 2000 apenas si se sabía que era la autora de *La sabia indiscreta*, una comedia sentimental en un acto. Enmarcan su edición y estudio en el reciente interés por las biografías de escritoras del XVIII, Josefa Amar y Bobón, Inés Joyes y Blake, María Gertrudis de Hore, Rita Barrenechea o María Rosa de Gálvez, a las que hay que añadir el estudio bio-bibliográfico realizado en la década de los 70 sobre Frasquita Ruiz de Larrea Aheran, que sigue necesitando de una semblanza y un estudio más riguroso. Además del interés por estas escritoras de la modernidad, las investigadoras destacan la atención que ha concitado en los últimos años la labor educativa, asistencial y cultural desempeñada por varias mujeres en el ámbito de la sociabilidad dieciochesca de la Junta de Damas madrileña, cuya labor tuvo cierta continuidad durante la Guerra de la Independencia en la realizada en Cádiz por la Sociedad de Señoras de Fernando VII, presidida por la marquesa de Villafranca, mientras la Junta madrileña, en la que colaboraba María Lorenza de los Ríos, continuaba su vocación filantrópica en la España josefina.

Destacan las investigadoras que la gaditana se casó en 1774, a los doce años, con su primo el fiscal de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá, Luis de los Ríos, que le llevaba la friolera de veintiséis años; el matrimonio concertado —como, por otra parte, lo eran habitualmente los de su entorno— pudo enriquecer culturalmente a María Lorenza, tanto por el afán epistolar del esposo como por la afición a la historia y a los periódicos a que se suscribió en cuanto tuvo ocasión. Por otra parte, el enlace permitió al marido administrar un notable patrimonio que le sirvió para ayudar a sus parientes y para las obras tanto de la casa solariega de Naveda como las que inició para edificar una lujosa residencia en Reinosa, en honor de su joven esposa, «La niña de oro».

La biografía sigue las andanzas del matrimonio en Cádiz, La Coruña, desde finales de noviembre de 1779 —tras una breve residencia en Madrid— y Valladolid, adonde llegaron a principios de 1782. Allí, en septiembre de 1786, moriría Luis de los Ríos y María Lorenza, que para entonces tenía 25 años, conocería a Germano de Salcedo, de 38, con el que se casó a los tres meses de enviudar, lo que fue aprovechado por próximos y extraños para dar rienda suelta a toda suerte de comentarios malintencionados. Si durante su primer matrimonio María Lorenza pudo iniciarse en el amor a las letras, su boda con el

oidor de la audiencia le permitió profundizar en la cultura de la Ilustración. Miembro de la Sociedad Económica vallisoletana y de otras instituciones de la ciudad, la pareja continuó con estas prácticas culturales en su nuevo destino cortesano. El matrimonio ya vivía en Madrid a principios de 1789 y Germano ocupó el cargo de juez subdelegado de Teatros entre 1802 y 1806, lo que contribuyó a acrecentar la afición teatral del matrimonio y a que María Lorenza se convirtiera en la anfitriona de una tertulia en la que enriquecerse humana y literariamente.

Tras la contextualización de la investigación, el estudio preliminar trata de dar cuenta de los episodios documentados de su vida, desde sus orígenes, su matrimonio casi infantil, la maternidad frustrada, la dedicación a la labor educativa y asistencial con la Junta de Honor y Mérito y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, los sufrimientos ocasionados por la guerra, la pérdida del primer esposo, el segundo matrimonio y la maternidad de acogida en la figura de una niña de la inclusa, así como las voces de la escritura femenina que asoman tanto tras las obras literarias de creación como en las de los discursos más institucionales, en los que sin embargo afloran sus inquietudes por la identidad nacional, las traumáticas experiencias de muchas mujeres de distinta procedencia social —originadas en muchas ocasiones por cuestiones de honor—, pero también otros temas privilegiados por el pensamiento ilustrado como el recurso a la amistad, que en sus escritos aparecen como consuelo y solución, al menos paliativa, de difíciles circunstancias vitales.

La segunda parte del libro, su núcleo, está constituida por la edición de las obras de la marquesa de Fuerte-Híjar: las comedias *El Eugenio* y *La sabia indiscreta*, la oda *A la muerte del Excelentísimo Señor don Francisco Álvarez de Toledo y Palafox*, el *Elogio de la Reina Nuestra Señora* y la traducción de la *Noticia de la vida y obras del conde de Rumford*. A estas se añade un anexo compuesto de 32 documentos, entre los que figuran otros escritos de María Lorenza: tres cartas autógrafas, tres testamentos —otorgados en 1788, 1812 y 1816—, la carta de agradecimiento por su admisión como socia de la Junta de Damas, así como diversos informes, oficios, peticiones y memoriales que María Lorenza firma bien en calidad de curadora del Montepío de Hilazas, o de la Real Casa de Niños Expósitos de la Inclusa madrileña, bien como directora de la Real Asociación de Caridad de Señoras, o en su condición de presidenta y curadora de la Junta de Damas de Madrid, a los que se añaden varios informes de censura sobre las memorias de las comisiones de la Junta de Damas madrileña, a las que perteneció María Lorenza u otros informes relativos a distintas actividades realizadas por estas instituciones en las que la gaditana participó.

Al frente de la edición figura una nota donde se explican los criterios seguidos respecto a los manuscritos y ediciones tenidas en cuenta, así como respecto a la corrección de errores, la modernización de la ortografía, las abreviaturas y las aclaraciones léxicas. Quizás se echa en falta la explicación del orden seguido para la publicación de las obras, puesto que no siguen el cronológico, así como el uso de algunos signos como las llaves para las acotaciones dramáticas, que no suele ser habitual.

El libro se cierra con un apartado de fuentes y bibliografía, así como un útil índice onomástico que culminan un estudio riguroso, sólido y denso que convierten a esta edición y biografía en un iluminador retrato de época, que hubiera brillado aún más con una buena corrección editorial.

Marieta CANTOS CASENAVE